

Salmos del Arcángel Rafael

181. la ciencia sagrada del bautismo, clave de la plenitud humana.

1. Muy a menudo, cuando las personas se encarnan, pierden la memoria y ya no recuerdan quiénes son, de dónde vienen o por qué están aquí en la Tierra.
2. La gente se encarna, pero al final no sabe por qué, olvida su misión y la mayoría no sabe realmente quién es. Es una prueba, pero el hombre no está solo, le acompaña todo un mundo celestial y es acogido en un marco, en una familia, en una sociedad. Este marco le rodea y le escribe para determinar lo que sucederá en su vida: ¿recordará su alianza con los mundos sutiles y renovará el vínculo con su Ángel alado o se lanzará de cabeza al mundo de la materia, vacío de alma y de espíritu?
3. Si el niño es acogido en un ambiente sagrado, bendecido por Dios, o mejor aún, si es consagrado a Dios antes de nacer, su destino será totalmente diferente. Por eso los sabios han preservado la religión de la Luz a lo largo de los siglos y han instituido el acto del bautismo y de la bendición, de la consagración.
4. Cuando un niño se ofrece a Dios mediante palabras rituales, gestos, una vela encendida y bendiciones, toda su vida y su destino estarán imbuidos de este acto. Cuando crezcan, encontrarán el camino de vuelta a los mundos sutiles y tendrán un cielo vivo sobre sus cabezas.
5. Mediante el bautismo o una bendición bien hecha, permites que los espíritus seculares, los genios y las inteligencias celestiales se acerquen al hombre, establezcan vínculos con él y vengan a vivir con él. Y cuanto más crezca el niño de acuerdo con el acto del bautismo, más podrán actuar sobre él estos seres sutiles, inspirándole, guiándole, protegiéndole hasta que consiga encontrar a su Ángel, recordar quién es y por qué tomó un cuerpo en la tierra.
6. Muchos hombres llaman a un niño sólo para experimentar la alegría de ser padres y formar una familia. Esto no es negativo en sí mismo, pero hay que comprender que desde el momento en que Dios no está presente, cuando el niño no está bautizado, no está consagrado en una tradición o religión viva, su destino será mucho más difícil.
7. Lo que quiero decir es que es más difícil para un niño no bautizado que para un niño bautizado restablecer el vínculo con su alma y redescubrir la memoria de su ser inmortal. Algunos se vuelven desalmados, entregándose por completo a un mundo que no tiene alma que apaga la luz del espíritu viviendo sólo para el cuerpo mortal; otros, a fuerza de enfrentarse a las dificultades de la materia, acaban recordando los mundos sutiles y se esfuerzan por emprender un camino de despertar. Como los alquimistas, deben entonces aprender a separar lo sutil de lo espeso y transformar los acontecimientos y las influencias para conducirlos hacia el ennoblecimiento y la elevación.

8. Debes saber que para los que reciben el bautismo o la bendición de Dios, todo es más fácil, más natural y evidente, porque un mundo superior viene a inspirarlos para que no tengan que pasar y transformar ciertas pruebas dolorosas para volver al camino de la sutileza.
9. Cuando una persona se bautiza, le llegan influencias protectoras que actúan sobre ella durante toda su vida. Los acontecimientos se le imponen y marcan su camino para que el vínculo con lo que es más grande que el cuerpo mortal se refuerce constantemente.
10. Cuidar la vida significa permitir que las almas encarnadas encuentren el camino de regreso a la inmortalidad. Para ello, la vida debe organizarse según ciertas reglas fundamentales e inmutables: los niños deben ser bautizados y ofrecidos a Dios, pero también deben ser educados e instruidos en el arte del despertar. De este modo, no sólo vivirán bien en la tierra, sino que también sabrán que tras el decorado de los mundos visibles se esconden los mundos invisibles y el reino del espíritu. A medida que crecen, los niños pueden aprender a mirar el mundo no sólo con los ojos del cuerpo, sino también con los del alma y el espíritu. De este modo, crecerá en fuerza y sabiduría y, como una columna, podrá situarse en todos estos mundos. A la edad de 28 años, cuando llegue el momento de iniciarse y presentarse ante los mundos divinos, ante su alma, su Ángel y su memoria, podrá hacerlo con dignidad, con plena conciencia, aceptando y acogiendo su verdadero ser eterno.
11. Si, a los 28 años, un hombre no puede presentarse ante Dios habiendo restablecido su memoria, sabiendo quién es y lo que tiene que hacer, le resultará muy difícil atravesar conscientemente los mundos del espíritu. Tal vez lo haga inconscientemente, pero será a través del dolor y la prueba, lo que finalmente permitirá la separación de lo sutil de lo espeso. De este modo, tendrá que ser arrancado de la materia para que, tal vez, pueda recuperar su memoria universal cuando se encuentre con su Ángel.
12. Si conseguimos comunicarnos con nuestro Ángel y forjar un vínculo real con él en nuestra vida, el recuerdo volverá poco a poco a nosotros, como el agua que fluye desde dentro. Entonces, el hombre ya no será el que se busca y se forma a sí mismo, sino que se convertirá en el pilar de la vida que encarna y manifiesta el mundo del espíritu en la materia y la realidad de su vida cotidiana.
13. La primera fase de la vida es un movimiento de abajo arriba. En la segunda fase, la flor emerge de la tierra, florece y se asienta en los éteres de una conciencia superior. Luego, en la tercera fase, debe ofrecer su fragancia, irradiar su belleza y encarnar su ser para llenar el mundo con su presencia física y mágica.
14. Para alcanzar este objetivo, hay que celebrar la alianza del cielo y la tierra vivos y recuperar la memoria del alma, pues el hombre no puede estar en el radio de su verdadero ser eterno si sólo tiene la memoria de su ser mortal y de su vida física, ligada únicamente a su cuerpo.
15. El acto del bautismo y la consagración a Dios reactiva la memoria sutil y permite al alma forjar un vínculo con el cuerpo y su destino.
16. El principio determina el camino y el final. Si Dios está presente desde el principio, lo divino puede despertarse y encontrar el camino de vuelta.

17. Si un niño sólo es acogido en un mundo de hombres, tendrá que enfrentarse a la realidad de un mundo de hombres durante toda su vida. Habiendo sido consagrado y ofrecido sólo al mundo de los hombres, no recibirá ninguna ayuda adicional, porque esto no estará escrito en su vida. E incluso si da grandes pasos hacia los mundos sutiles y se convierte en una persona despierta, siempre se enfrentará a dificultades y nunca podrá saborear realmente la serenidad.
18. Recuerda que el principio determina todo lo demás. Así que bautiza a tus hijos con los ritos sagrados que unen a las personas con el mundo del espíritu, y condúcelos a través de una educación sagrada, consciente de que lo que les estás enseñando son puertas que abrirán mundos de múltiples posibilidades. Si no tienes esta conciencia, tu educación no sólo no les llevará a ninguna parte, sino que les atrapará y les hará perder el rumbo.
19. Si no bautizáis a los niños que traéis al mundo, si no les ofrecéis un entorno favorable, una estructura feliz, un ambiente armonioso, reglas justas, una educación sabia y amplia, los estáis condenando al dolor, a la debilidad y a la perdición. Y así dejáis al azar a los que lograrán triunfar sobre las pruebas y arrancarse de este mundo para nacer del espíritu.

Padre Raphaël, ¿quiere decirnos que el principio lo es todo, que empezar bien es vivir bien, que el principio determina todo lo demás?

20. Yo digo que cuando un ser o un objeto está delante de ti y enciendes una llama o haces un gesto noble y sagrado para acogerlo, lo estás consagrando a un mundo, a un Dios.
21. Siempre hay un mundo presente para acoger a un ser recién nacido.
22. Nacer significa tanto ser acogido como ser ofrecido, consagrado. Si el hombre no hace esto conscientemente, la consagración será inconsciente, pero lo será. Si no ofreces a Dios y a su religión lo que haces o engendras, no sabrás a quién es ofrecido, dedicado, consagrado. Si no lo nombras, será nombrado, pero sin tu voluntad, tu inteligencia o tu autoridad.
23. Sea lo que sea lo que emprendas en tu vida, vigila el nacimiento, el primer impulso, porque contiene la energía global que se desplegará para revelar el camino y el resultado. Este camino ya estaba presente en la semilla y en el acto de plantarla.
24. En todo lo que hagas, despierta el espíritu del principio, busca la fuerza que hay detrás del primer impulso, la intención, el motivo que hay detrás de la primera palabra, el acto fundador, el pensamiento original.
25. Hay que conocer la inteligencia que impulsa a un alma a tomar un cuerpo para saber si es una bendición o una maldición.
26. Esta sabiduría se aplica a todos los proyectos, a todos los comienzos en todos los campos. Así que a veces es mejor abstenerse y no abrir una puerta para no emprender algo y no asociarse con un mundo que traerá el culto al mal a la tierra.
27. Si se empieza, hay que llevar la bendición de la Religión y ofrecer la obra a Dios.
28. Todo lo que se hace en la tierra debe hacerse con la idea de adorar a Dios en mente.

29. Cada acción es un culto. Por eso debes saber a qué dios honras con cada una de tus acciones.
30. Ya se trate de encender una vela, iniciar un negocio o dar la bienvenida a un hijo, se trata de un culto con una deidad detrás.
31. "Culto" significa "acto que hace nacer un mundo y lo conecta con otro mundo".
32. La verdadera religión es un culto puro y sagrado al espíritu. Depende del nivel de conciencia y educación del individuo.
33. Bautizar seres y mundos en la verdadera religión del Padre-Madre no es poca cosa; es el acto más sagrado, digno y definitorio de la vida en la tierra.
34. Empezar con buen pie significa vivir bien, y también significa orientar todas las energías en el trabajo hacia la plenitud.
35. Así que despierta y sé consciente para que puedas comenzar todas tus obras con claridad, pureza y verdad, bautizándolas para consagrarlas y ofrecerlas a Dios y a su religión universal.
36. Todo, absolutamente todo, debe estar dedicado a un mundo superior y vinculado a él. Aquí es donde se hacen las buenas y las malas acciones.